

ALISON SMITHSON Y EL PAPEL DE LA MUJER EN LA DOMESTICACION DEL ESPACIO DE LA ARQUITECTURA

Arturo Ruiz Salvatierra

Archivo Municipal de Vélez-Málaga

Terminé mi casa y esos muros blancos, nítidos e impolutos fueron tomados para la colocación de cuadros de todo tipo. Los huecos de ventana fueron adornados por cortinas, los suelos por alfombras y objetos, muebles, estufas y lámparas acabaron de conformar un espacio con ese caos necesario para obtener un confort y una sensación de lugar habitado.

Llevo casi veinte años diseñando espacios y he asistido de manera continuada a cómo, ya casi terminados, la mujer ha ido introduciendo, en una lucha constante con el arquitecto, piezas que a priori molestaban mucho a la arquitectura y que finalmente fueron claves a la hora de conformar las estancias. Todas esas piezas residuales de la arquitectura: armarios, huecos, habitaciones, terminaron por ser muy importantes para el espacio habitado, aunque molestaban a la racionalidad y funcionalidad del proyecto. Una vez construidos los muros de la casa, la mujer del propietario asumía ese rol de apropiación del territorio para añadir detalles que escondían la frialdad propia de la arquitectura y adecuaban esos entornos hasta volverlos más habitables y otorgarles esa domesticidad necesaria. El análisis antropológico de esa actuación nos puede dar las claves de ese comportamiento.

Quizá la mujer nunca borró de su mente ese sentido ancestral que tenía la arquitectura, cuyo origen era textil, ¡Fueron tapices las primeras paredes! como detectó Gotfried Semper en su texto fundamental *El estilo en las artes técnicas y tectónicas* (1860-3). Para saber qué le pasó a la arquitectura habría que situarse en el origen, preguntarse por cómo afectó el poder a la organización de los edificios.

Las sociedades primitivas ocuparon recintos naturales, cuevas y espacios abrigados de los fenómenos ambientales. La mujer en estas tribus tenía un papel muy relevante como aglutinador tribal y se encargaban de la domesticación del espacio. Primeramente, creando el hogar a partir del fuego y, posteriormente, adecuando y otorgando cromatismos a esos espacios. Mientras tanto, el hombre tenía un papel nómada, se dedicaba a cazar procurando que no faltase la alimentación y a proteger el espacio de tribus y especies invasoras.

En el exterior, cuando no existían refugios naturales, construían arquitecturas efímeras y se organizaban los recintos con materiales ligeros y textiles capaces de otorgar a su imaginario un sentido de estabilidad emocional muy importante y al que nos referiremos al final de este ensayo. Fueron estas



La libertad dirigiendo al pueblo de Delacroix

mujeres las primeras encargadas de configurar el espacio, de organizar la familia y procurar un sentido de protección emocional. Esos recintos se prodigaron y estabilizaron durante el neolítico, en el que las sociedades comenzaron a ser sedentarias y gozaron de una estabilidad que permitió el desarrollo de arquitecturas mucho más avanzadas.

Sin embargo, la organización de ese tipo de sociedades se llevó a cabo en base a episodios de violencia y jerarquía. La fuerza del ser humano comenzó a otorgar un papel preponderante al hombre y a relegar a la mujer a un segundo plano. La historia del mundo comenzó a escribirse en unos términos en los que prevalecía el papel del varón. Se olvidó el rol aglutinador femenino y con ello se perdió el protagonismo de las mujeres en las grandes determinaciones sociales. Ello, como no podía ser de otra forma, tuvo una repercusión clara en la arquitectura. La edificación comenzó a perder en domesticidad para ganar en simbolismo y en representación de poder. Las primeras sociedades realmente jerarquizadas comenzaron a enfatizar en sus piezas arquitectónicas elementos que representaban la fuerza. Los edificios empezaron a despojarse de los adornos, que estaban muy relacionados con lo femenino, para mantener lo estrictamente útil.

Todo eso se llevó a cabo, desde el desarrollo de las primeras grandes civilizaciones, la cultura mesopotámica, egipcia, griega y romana. Probablemente fuera la sociedad griega la última sociedad democrática y la última en reconocer en Occidente la belleza del orden femenino de las cosas, que estaba representado en las piezas jónicas, en las esculturas sensuales y la sensibilidad de los espacios.

A partir de entonces los constructores de la arquitectura comenzaron a construir edificios que tenían que escenificar como vencían la fuerza de la gravedad con robustas columnas y con grandes organizaciones de los espacios. Nada que se saliera de lo estrictamente útil.

Habría que prolongarse hasta el rococó para atisbar la primera domesticidad de la arquitectura, esa nueva sensibilidad de los espacios la estaba llevando a cabo la mujer en su condición de consorte del hombre burgués. Las edificaciones comenzaban a realizarse con espacios interiores muy confortables y al exterior comenzaba a tomar formas efímeras con grandes adornos.

En poco tiempo, los derechos del individuo iban a verse transformados. En 1798, La revolución francesa habla de la libertad, igualdad y fraternidad. La igualdad de derechos para todos los individuos era el primer paso para el reconocimiento de que la mujer estaba en un segundo estatus. En los salones de París en los que debatían Montesquieu, Voltaire, Diderot y D’Alambert aparecían las mujeres y su opinión empezaba a tenerse en cuenta en igualdad de condiciones que la de los hombres. La autora teatral y activista revolucionaria Olimpia de Gouges (1748-1793) fue la protagonista de la contestación femenina. En 1791 publicó la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana (1791) que era, de hecho, un calco de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano aprobada por la Asamblea Nacional en agosto de 1789. A partir de ahí podríamos hablar de numerosas pensadoras y mujeres que reivindicaron su posición hasta nuestros días. Mary Wollstonecraft en el ensayo *Vindicación de los derechos de la mujer*, Jane Austen en *Orgullo y Perjuicio*, o Rosa de Luxemburgo y Victoria Kent como símbolos de la mujer política. Y más recientemente, el pensamiento y los textos de Virginia Woolf en *Una Habitación Propia*. Sin duda, hemos asistido en este último periodo a la toma de las posiciones perdidas de la mujer y a una búsqueda de las condiciones de igualdad que iba a tener su reflejo evidente en la arquitectura. El último periodo creativo de la arquitectura es el del arte contemporáneo. De nuevo el arquitecto es un hombre y el objeto empieza a ser completamente funcional. Edificios concebidos como piezas nítidas y abstractas, de aire cubista o minimalista, si se quiere.

Los nuevos materiales, surgidos tras la revolución industrial, empezaban a encajarse en la arquitectura y el edificio se concebía como una máquina de habitar. En ese contexto comenzaron a aparecer las primeras mujeres arquitectas, pero siempre situadas a

la sombra del arquitecto, que todavía aprovechaba ese papel importante que le asignó la sociedad. Podríamos hablar de grandes arquitectos que poseían grandes mujeres y compañeras de trabajo que aparecían en un segundo plano: Pierre Jeanneret y Le Corbusier, Lilly Reich y Mies Van der Rohe, Marion Mahony Griffin y Frank Lloyd Wright. Todas ellas tuvieron un papel determinante en la obra del arquitecto y, sin embargo, fueron ellos los que trascendieron.

Tras la Segunda Guerra Mundial, se produce una gran crisis, se descubre que tanta tecnología no nos llevó al progreso, quizás la energía atómica y los desastres del nazismo habían llevado a una nueva manera de entender el mundo. En ese contexto, el papel de la mujer había dado un giro radical. Los jefes de estado de Estados Unidos y Gran Bretaña pidieron el apoyo expreso de la mujer en esa guerra y su colaboración fue determinante para vencer, colaboraron en el frente, se encargaron de sus familias e incluso trabajaron para tener qué llevar a sus casas. Sin duda, la mujer fue la gran protagonista de esa guerra y a partir de ese momento empieza a ser mirada de otra forma en Occidente y eso iba a tener sus consecuencias en la arquitectura de posguerra. De eso da fe el texto de Beatriz Colomina *La domesticación de la Guerra* donde analiza el rol femenino de la guerra y sus consecuencias arquitectónicas.

Existe una arquitecta británica que encarna a la perfección el papel de ese nuevo rol, ella es Alison Smithson. La arquitectura a partir de ella comienza a contarse de manera diferente y es Alison, la señora de Peter Smithson su marido y arquitecto, el alma mater del estudio, la mujer determinante para la arquitectura de hoy.

ALISON SMITHSON Y EL INTERÉS POR LO COTIDIANO

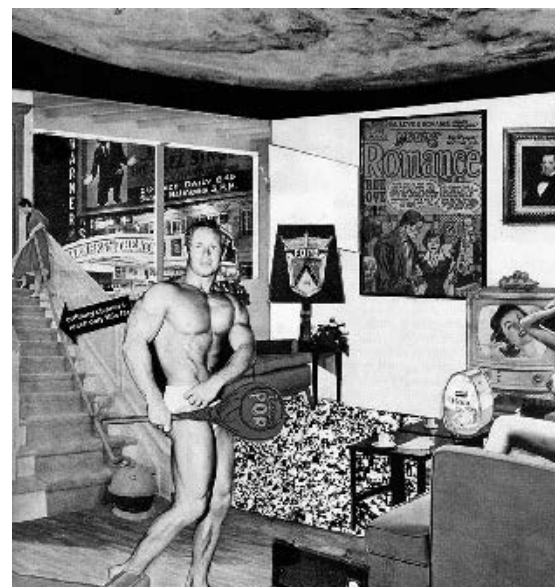
La niñez de Alison fue determinante en el desarrollo de su arquitectura. Cuando era adolescente recortaba anuncios de la revista *Ladies Home Journal* y de *Woman House Companion*, que eran enviadas por correo desde Estados Unidos a Edimburgo donde vivía con su abuela debido a la guerra. Estas revistas, aunque nada específicas, tenían un contenido ambicioso, representando la cultura pop de posguerra en los Estados Unidos. Objetos de lo cotidiano que debían formar parte de los nuevos espacios de la arquitectura posmoderna. En los ensayos de arquitecta que realizaría comprenderíamos a la perfección el afán de Alison por conseguir humanizar los espacios.

En uno de ellos realiza un estudio sobre la figura de *San Jerónimo*, analiza los espacios con un sentido claramente antropológico. Para ello realiza una contraposición del desierto de san Jerónimo con el estudio de trabajo, nos habla de la necesidad de cobijo de serenidad y de espacios de reflexión y reencuentro con uno mismo. Un paso más allá lo da en el análisis que hace en su ensayo de “Las casas de Beatrix Potter”. En éste ofrece un análisis detallado de los

espacios que la narradora de cuentos nos ofrece. Pese a ser animales los protagonistas de Potter, las ilustraciones de estos cuentos tratan con una sensibilidad especial y hogareña los espacios habitados. Para la arquitecta esos espacios tienen un sentido casi primitivo, esas casas “casi tienen un aire de cuevas”¹. Como diría Alison “aquí hallamos pues las necesidades básicas elevadas a un nivel poético: vida sencilla: bien hecha”. La arquitecta estaba realizando todo un alegato con este ensayo. En estos espacios “los objetos y

Eran exposiciones que trataban de integrar en los espacios todos esos referentes de la cultura Pop. Para Alison se trataba de unir ese paisaje doméstico y el ideal de vida que había conseguido la mujer americana durante la Guerra. La importancia de los nuevos espacios de Alison era su capacidad de integrar piezas en su interior y de interrelacionarse entre sí.

La domesticidad de los espacios realizados por la arquitecta chocaba frontalmente con la necesidad de ofrecer esos nuevos espacios a la nueva archi-



San Jerónimo en su estudio, grabado de Durero. Casa de Beatrix Potter. Collage de Richard Hamilton

utensilios de uso diario están situados de manera conveniente, a menudo colgados con ganchos o clavos individuales, y son toda una decoración que los espacios sencillos necesitan”².

Con ello está llevando una dura crítica contra la arquitectura moderna de antes de la guerra. “Solo en el periodo inmediato de la posguerra ha habido tal vez arquitectos lo suficientemente mayores como para mantenerse apartados de las teorías y sentirse reflejados, y al mismo tiempo ser lo bastante sofisticados para ponerlas en prácticas”³.

La batalla para Alison iba a ser integrar en la nueva arquitectura contemporánea esa lluvia de nuevos objetos e iconos provenientes de la nueva cultura Pop. Los espacios que hasta entonces realmente fríos con volúmenes puros y piezas minimalistas tendrían que responder a los impulsos de esa nueva cultura de lo cotidiano, de la familia ideal importada de la sociedad americana.

La cultura del collage se apropió de la nueva sociedad que ya no quería espacios metafísicos. En ese contexto, Alison formara parte de un grupo de artistas y arquitectos, *Independent Group*, y realizará exposiciones como *Parallel of Life and art or this is Tomorrow*, tomando objetos, fotografías y collage con artistas como Nigel Henderson y Eduardo Piazzoli.

tectura. Por eso, se encargó del diseño de sillas, mesas, lámparas y objetos necesarios para la nueva arquitectura fue un reto para esta arquitecta, que estaba escribiendo las nuevas páginas de la arquitectura.

En *La casa del futuro* analiza a la perfección lo que depararía a la nueva arquitectura y dejaría así el germen necesario para el modo de operar de los nuevos arquitectos y arquitectas en la edificación que vendría después. Muebles perfectamente integrados, estanterías que conformaban espacios, como las de Beatrix Potter, sin olvidar el aire de modernidad.

Este continuo reflujo de intercambios artísticos entre Gran Bretaña y Estados Unidos queda patente en la influencia de la arquitecta sobre arquitectos como los Eames y toda la escuela de Los Ángeles. La domesticidad del nuevo espacio moderno, tendría poco que ver con la imposición y la tiranía del arte del arquitecto del racionalismo que se había realizado a principios de siglo. Ya no se trataba de la razón impuesta de los espacios nítidos, ni de la arquitectura dictada por el arquitecto. A partir de que la mujer arquitecta asume un papel determinante en el arte de construir, de la mano de Alison Smithson, habitar los espacios y la capacidad de integrar los objetos iba a ser algo determinante para las nuevas construcciones.

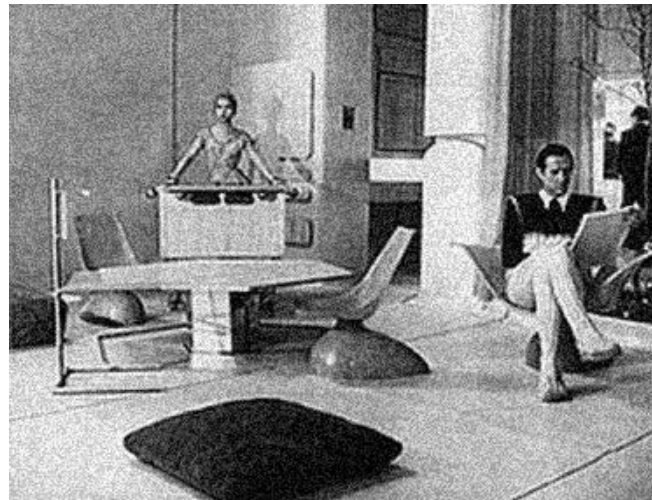
1. A. Smithson, “La casa de Beatrix Potter”, en Alison y Perte Smithson, *De la casa del futuro a la casa de hoy*, Barcelona, Polígrafa, 2007, 287.
2. *Ibidem*, 287.
3. *Ibidem*, 287.



Vivienda de los Eames en los Ángeles



Pero la sensibilidad de Alison fue más allá de la domesticación del espacio interior. Las propuestas de espacios públicos no abandonan nunca la referencia humana, plazas peatonales, con arquitecturas adaptadas a la escala domestica son un referente para la arquitecta. Las propuestas urbanísticas apelan a



esas ciudades que crecen a la manera de un racimo. En ningún momento, la arquitecta abandona los criterios que le dicta la naturaleza. El funcionamiento a todas las escalas debía basarse en los códigos de los elementos que formaban parte de nuestro entorno vital. Intervenir en el exterior, para Alison, significaba, como ella misma enunció en su ensayo sobre Jerónimo: *“Utilizar la idea de sitio inexplorado como fuente de energía creativa... He permitido reflejar los cambios en los gustos y la búsqueda del ser humano, afectado a su remodelación del paisaje, tanto en el ámbito rural, como cuando se trata de ampliar su hábitat, el tejido urbano, el mobiliario de sus viviendas y objetos, su ropa, sus herramientas”*⁴.

4. A. Smithson, “San Jerónimo. El desierto... el estudio”, en Alison y Peter Smithson, *De la casa del futuro a la casa de hoy*, Barcelona, Polígrafa, 2007, 300.



Por eso la naturaleza que conformaba los diseños de los espacios exteriores no escapó a esa posición tan transgresora. En los Jardines de Robin Hood, con topografía a escala humana y realmente vivible diseñó unos jardines de lo cotidiano adaptándose en la ladera y generando espacios de gran interés. Espacios para el recreo y juego en los que el telón de fondo es la arquitectura. En una de sus últimas viviendas, HexenHaus, la arquitectura parece posarse en mitad de la naturaleza casi sin inmutarla. Para ello recurre a piezas de madera y vidrios que integran y hacen permeable la naturaleza circundante.

Sin duda, Alison Smithson ha sido la arquitecta más influyente del panorama contemporáneo. Su capacidad de metamorfosear la dictadura de la arquitectura contemporánea e integrarla con lo cotidiano era una prueba de fuego. A partir de esas posiciones, la cultura del pop en la arquitectura hizo lo propio y, de esa forma, se desarrolló un clima de experimentación en la escuela de arquitectura *Architectural Asociacion* de Londres y arquitectos como Peter Cook o Cedric Price fueron decisivos para el panorama actual que vino después, arquitectas como Lina Bo Bardi o Zaha Hadid obtuvieron el reconocimiento que merecían. Pero, sobre todo, la arquitectura contemporánea comenzó a tratar de igual a igual a la mujer arquitecta y la sociedad comprendió que sus posiciones y puntos de vista son absolutamente necesarios en la arquitectura y que fue una pena que fueran abandonados durante los últimos milenios.

